



... EN PASCUA...

-Y LA IGLESIA CAMINA-

Quando saliste del sepulcro
y venciste a la muerte
nuestro corazón, aún dubitativo y rebelde,
supo que morir es un lujo.
Porque descubrimos entonces, asombrosamente,
que estando en Ti, como la semilla en el terruño,
florecer es un hecho permanente.

Luego, nos dices que subes al cielo
para estar junto al Padre;
y nuestras lágrimas saltan de nuevo
al creer que nos dejas sin andamiaje.
Pero se nos posan unas llamaradas como de fuego
que valientes y hermanos nos hacen,
y sentimos que Dios nunca al hombre fue ajeno,
pues en el hombre Dios se complace.

La Iglesia a andar comienza
con un puñado de corazones pentecosteados.
Y amanecen amenazas, prisiones y condenas;
mas el martirio es savia y bálsamo
que hace crecer y asentar la Iglesia
en medio de una historia de altibajos
que un Credo de Fe se concreta.

Y, para que no queden dudas de tu Amor Entregado,
te haces Eucaristía y sacramentos,
para que el hombre todo, recreado,
acierte a divinizar sus sucesos.
Ahora ya sabemos, después del tiempo andado,
que es posible construir un nuevo pueblo
si caminar queremos, como hermanos,
hacia la Gran Comunidad del Dios Misterio,
que se revela como Dios Trinitario
para que los hombres, en Iglesia y en el tiempo,
como comunidad nos construyamos,
anticipando ese Reino
que ya Tú nos has conquistado.

Por eso, Hermano Jesús, Hermano y Señor,
ayer, hoy y siempre,
te adoramos y te seguimos con amor
para poder reencontrarte y verte
en esa Casa de Dios
que es nuestro destino... para siempre.

PEPE PANIAGUA
J u n i o d e 2 0 0 0